

ARTÍCULO-RESEÑA

SOBRE HANDWOVEN FABRICS OF INDIA*

YOLOTL GONZÁLEZ TORRES

ES INDUDABLE que la India cuenta con una de las tradiciones más ricas en textiles fabricados con diferentes materiales y mediante el empleo de una enorme variedad de técnicas para procesarlos, tejerlos y embellecerlos. Cada región de ese país se caracteriza por la producción de determinado tipo de textil, a lo cual ha contribuido indudablemente todo el mosaico de pueblos que se han ido amalgamando para convivir en el subcontinente.

Hasta donde se sabe, el algodón es originario de la India. El fragmento más antiguo de tela fabricada con esta fibra y teñida con un mordente fue encontrado en Harappa y su fecha gira alrededor del 2000 a.C. Las telas de algodón de la India fueron famosas durante la época romana, y aunque el comercio de telas con Occidente de tiempo en tiempo se suspendía, continuó con sus altas y bajas. En Fostat, antiguo puerto egipcio, así como en otros puertos del mar Rojo, se han encontrado textiles de algodón indios que datan de los siglos VIII al XVI. Aparentemente con la llegada de comerciantes árabes a la India se revivió el comercio, pero hay además pruebas de la existencia de algunas telas indias en Europa en el siglo VIII. Al llegar los portugueses a la India se inició un extenso comercio de todo tipo de objetos, entre los que sobresalieron los textiles. Aunque la seda producida por el gusano *bombix morii* sea

* Jasleen Dhamijan y Jyotindra Jain (comps.), Ahmedabad, Mapin Publishing Ltd., 1989 (71 fotografías en color, diez en blanco y negro y quince ilustraciones de línea).

originaria de China, la crianza de ese gusano fue introducida en India algunos siglos antes de nuestra era, y se continuaron importando de China tanto las fibras como las telas. Sin embargo, existían en India diferentes tipos de seda silvestre producida por otros insectos, así como fibras de corteza y de diversos vegetales, como el cáñamo y el lino, a lo que se agregan los diferentes tipos de lana y el hilo de metal de plata y de plata dorada.

Los compiladores del libro *Handwoven Fabrics of India* son dos especialistas en textiles, sobre todo Jasleen Dhamijan, quien no sólo ha sido pionera en su país del renacimiento de los diseños y técnicas textiles, sino que también ayudó muchísimo en el mismo campo en Irán, donde estuvo trabajando como asesora durante muchos años. Además, Dhamijan viajó por Asia Central y África, siempre estudiando las tradiciones textiles; es autora de un gran número de libros sobre el tema, y el volumen que reseñamos incluye muchos artículos escritos por ella. Jyotindra Jain, por su parte, es, desde hace varios años, director del Museo Nacional de Artesanías y Telares Manuales de la India, y ha hecho investigaciones extensas sobre artesanías de la India, interesándose especialmente por las de la India occidental.

El libro recoge importantes artículos sobre textiles, muchos de ellos difíciles de conseguir, que fueron publicados desde 1939 por diversos autores, en diferentes idiomas y en revistas especializadas, varios de los cuales aparecieron en la revista del famoso Calico Museum de Ahmedabad. La breve introducción del libro es de los compiladores, y J. Dhamijan escribe, además, varios artículos más, entre ellos el introductorio, cuyo título es "Textiles de la India tejidos y trabajados a mano", donde la autora resalta la importancia que ha tenido sobre la mente humana el tejido de la trama y la urdimbre, al punto de que muchos conceptos abstractos y místicos se han derivado de la imagen del tejido y teñido de las telas. Esto se confirma un poco más adelante cuando Stella Kramrsich escribe en relación con el símil que se hacía en la literatura védica entre la trama y la urdimbre y el cosmos.

Dhamijan plantea que las telas pueden adquirir un significado mágico y que casi siempre son el elemento principal de

la indumentaria, la cual se halla asociada al estatus social, religioso, etc. Las telas también se utilizaron en las casas y en prácticamente todas partes como elementos de adorno y protección. Se pueden mencionar, por ejemplo, las servilletas para envolver comida; las cobijas o cubrecamas para protegerse del clima; las alfombras, los cojines, las cortinas, las tiendas y las telas para protegerse o para adornar animales, etc. Los especialistas en textiles alcanzaron un enorme grado de perfección y los reyes se rodeaban de ellos, muchas veces monopolizándolos, para que les fabricaran suntuosas telas para su propio uso y como regalos.

Desgraciadamente, no han subsistido sino poquísimos ejemplares de textiles fabricados en la antigüedad india, algunos de ellos recogidos en sitios arqueológicos en regiones muy áridas, y si bien se cuenta con descripciones parciales de los viajeros que pasaron por la India en diferentes épocas, la tela es un material percedero al que además no se le dio el valor como para asegurar su conservación.

Al final del libro, Dhamijan incluye cuatro artículos sobre los tejidos regionales de la India, divididos en las regiones noroccidental, septentrional, oriental y meridional. En ellos, la autora hace una breve reseña de los tejidos y técnicas de manufactura de cada una de las regiones, reseña que resulta un tanto densa por la cantidad de material y de nombres que solamente tienen sentido para especialistas. Ahora bien, aunque en realidad este libro está dirigido precisamente a estos últimos, y aunque al final se incluya un glosario de términos autóctonos, considero que sí es un tanto difícil de leer para la mayoría de las personas que no estén familiarizadas, aunque sea superficialmente, con las técnicas textiles y con las telas de la India, problema que se aminora un poco con las excelentes fotografías.

Hecha esta salvedad, se trata un libro fascinante, en el que llama la atención —e incluso abruma— la cantidad de trabajo y de conocimiento que implica la manufactura de telas. Algunas de éstas, como ciertos terciopelos o ciertos *jamdanis* de Cachemira, se han dejado de producir; en el caso de otros textiles, sólo queda un puñado de familias que todavía las fabrican, como sucede con las *patolas* de Gujarat.

Afortunadamente, después de la independencia de India en 1947, se han revivido y reproducido muchas técnicas. Precisamente en el último artículo del libro, V. K. Agnihotri, comisionado de Desarrollo de Textiles Manuales, relata que en 1989 había en India 3.8 millones de telares manuales y diez millones de personas que vivían de ellos, y que la producción de textiles manuales constituía 30% de la producción textil total.

Entre los primeros artículos, hay cuatro que son más bien históricos: el de Wilhelm Rau, "El tejido en la India védica"; el de Romila Thapar, "Los talleres estatales de tejidos en la época Maurya"; el de Agnes Geijer, "Algunas evidencias del comercio indoeuropeo de algodón en las épocas premogolas" y el último, muy específico, de Milton Sondag y Nobuko Kajitani, "Un tipo de faja mogola".

El artículo de Wilhelm Rau fue publicado originalmente en 1970, en alemán, por la Akademie der Wissenschaften und der Literatur zu Mainz *Abhandlungen der Geistes und Sozialwissenschaften Klasse*. Las fuentes principales de Rau fueron los Samhitas y los Brahmanas de los Vedas, que presentan testimonios de la parte occidental y central de India durante el primer milenio antes de Cristo. Las fibras que se mencionan en estos textos son aparentemente el lino, un tipo de cáñamo y la lana de borrego, esta última sumamente importante, debido a la gran cantidad de personas que se dedicaban a la crianza del borrego.

En párrafos aislados de los textos, Rau descubre cómo preparar el material, y allí aparecen el algodón y la lana así como el hilado y el tejido de éstos, lo que posiblemente incluye descripciones del telar horizontal. Eran las mujeres de la casa las que tejían, probablemente con hilos de uno, dos o tres colores, quizá el gris-blanco, el negro, el rojo y el amarillo. Por último, Rau se refiere a la indumentaria. Entre los hombres consistía en una prenda inferior, una superior, un "chai" y un turbante, y entre las mujeres, en una prenda inferior y una superior. El autor destaca además el uso de términos filosóficos que se basan en una terminología con símiles textiles.

El artículo de Romila Thapar, connotada historiadora de la India antigua, tiene como título "Los talleres estatales de

tejidos en la época Maurya” y fue publicado en 1955 en el Museo Calico de Textiles de Ahmedabad. Como se sabe, el periodo Maurya fue uno de los de mayor esplendor en la India antigua. Thapar obtuvo la mayor parte de sus datos del *Arthashastra*, un tratado que aparentemente fue escrito en el siglo III a.C., aunque la versión que se conoce proviene del siglo IV d.C. El *Arthashastra*, un libro de la corte en el que se explica cómo gobernar mejor, hace énfasis en la supervisión por parte del Estado de las actividades de control de la producción y recaudación de impuestos en las tasaciones de las diferentes etapas de la producción, uno de cuyos elementos más importantes eran los textiles, los cuales eran considerados tan valiosos, que incluso podían ser guardados en la casa del Tesoro. El hilado y el tejido, ya fueran producidos en forma privada o por el Estado, eran objeto del pago de impuestos y constituían en realidad una de las mayores formas de obtención de ganancias.

El artículo de Thapar da una descripción acerca de los deberes del superintendente de textiles del gobierno, quien debía distribuirle a los tejedores la materia prima —que podía ser lana, algodón o cáñamo— y supervisar el trabajo de la casa de tejidos del gobierno. El tejido era una de las pocas actividades en las que podían participar las mujeres y recibir alguna ganancia, aunque solamente podían trabajar en sus casas.

El trabajo se contrataba por salarios fijos y se premiaba a los mejores trabajadores. Por otra parte, no se podía vender más que en el mercado controlado por el gobierno. El *Arthashastra* incluye también una descripción de las telas que se producían en otras regiones de la India, entre las que había muchas fabricadas con fibras de varias cortezas de árbol.

El artículo de Agnes Geijer es un resumen del que publicó en 1955 en el *Journal of Indian Textile History*, vol. 1; en éste señala que los textiles más importantes encontrados en Fostat, Egipto, son algodones con la técnica de teñido de reserva, que parecen haber sido importados de Gujarat en los siglos XIV y XV, y las telas hechas de algodón y lana. La autora señala que Pfeister probó en un estudio que, aunque desde hacía varios siglos se habían producido en muchos lugares textiles de lana y seda teñidos, hasta el siglo XIV la India era el único país que

producía algodones y linos con tintes no fugitivos, que era lo que los distinguía de los europeos.

Con la llegada de los árabes volvió a desarrollarse en grande el comercio de los textiles indios. Los algodones se conocían por los nombres de los tres emporios más importantes donde se obtenían: Fostat en Egipto; Bokhara en Asia Central, y Calicut en la costa de Malabar, en India. Geijer concluye que antes de la época del gran comercio marítimo —esto es, antes del 1500— no eran raras en Europa las telas de algodón teñidas o pintadas, casi seguramente de origen indio, ya que es posible que desde el siglo XIII se importaran telas de algodón teñido y sin teñir, timiéndose estas últimas en Europa.

Milton Sondag y Nobuko Kajitani publicaron originalmente su artículo “Un tipo de faja mogola” en 1970, en el *Journal of the Textile Museum*, Washington. El artículo es resultado del estudio realizado por los autores de varios ejemplares de fajas que se encuentran en el Museo Textil de Washington. A partir de su trabajo infieren que se trata efectivamente de ese tipo de prenda, porque encontraron en ellas patrones similares en cuanto al tamaño, el largo y el ancho, así como a las estructuras del tejido y las técnicas de determinados detalles. Suponen que fueron fabricadas en la India en la época mogola como fajas que constituían un símbolo de estatus.

El artículo de Jasleen Dhamijan, “Terciopelos indios”, aunque fue elaborado en 1971 para el Museo Calico de Textiles de Ahmedabad, permaneció sin publicarse hasta su aparición en este libro. Las telas de terciopelo se distinguen de otras porque están hechas de pelitos como las alfombras, pero con una técnica diferente. Los ejemplos de terciopelos indios antiguos son muy raros y los pocos que han sobrevivido datan del periodo mogol. Su gran fineza hace creer que son producto de una técnica y un estilo practicados desde mucho tiempo atrás, que llegaron a su culminación durante esa época. Es posible que esa técnica haya sido introducida en la India durante el siglo IX por los árabes. Los mejores terciopelos se produjeron durante los reinos de Akbar y Sha Jahan en 1658.

La técnica de elaboración del terciopelo era tan compleja, que sólo la gente importante podía usar esas telas, debido a que llegaron a alcanzar precios altísimos, sobre todo los terciopelo-

los tejidos con hilos de plata y oro. Hay descripciones de estas maravillosas telas usadas para cubrir tronos o para las tiendas que se erigían en ocasiones muy especiales, como fue la inauguración del Fuerte Rojo por Shah Jahan. Los artesanos que trabajaban los terciopelos pertenecían a talleres patrocinados por los reyes, sobre todo durante el imperio mogol; pero cuando éste empezó a desintegrarse, los artesanos pasaron a trabajar con los rajás y nawabs de estados más pequeños.

Había terciopelos riquísimos elaborados con seda y oro que se utilizaban con fines suntuarios: ropaje, cortinas, doseles, colgaduras, alfombras especiales para recibir a huéspedes muy importantes, cojines, cortinas de puertas y cubiertas de palanquines. Hoy en día ni en India ni en Persia se hacen terciopelos con la técnica con la que se solían hacer. Dhamijan describe la técnica utilizada con sus variantes, y su texto nos deja perplejos ante la cantidad de trabajo involucrado en la fabricación de esas telas que, obviamente, sólo podían ser usadas por gente muy importante, entre otras cosas, porque llegaban a adquirir precios estratosféricos aún para los siglos xvi y xvii.

El artículo de Pupul Jaykar, "Naksha Bandhas of Banaras", fue publicado originalmente en el *Journal of India Textile History* del Museo Calico de Textiles. El artículo se refiere a los *Naksha Bandhas* o diseñadores que fabrican patrones integrados con varios colores mediante un objeto mecánico para manipular los hilos de la trama para producir el diseño —similar al *jackard* del tejido moderno— de una forma muy sencilla ya que se reduce a un grupo de hilos, sin partes complicadas que se muevan. La idea es tejer todo un diseño en un grupo de hilos y duplicarlo en la tela donde sea necesario, fijando esos hilos a la tela de una manera adecuada. Los hilos del *naksha* se fijaban al telar de tal manera que el tejedor podía elevar las hebras requeridas de la trama para formar el diseño deseado en la tela. Éste era usado en el sistema indio de bastidores.

El *naksha bandha*, o experto en hacer el *naksha*, calculaba primero el número de hilos de la trama y de la urdimbre por pulgada; después el número total de hilos de la trama pasados por ésta en el que el dibujo se repite. El dibujo después era dividido vertical y horizontalmente. El número de secciones era una medida del número de finales y pasadas de la

trama por las caladas requeridas en la repetición del motivo o diseño decorativo. Parece que esta técnica de tejido fue introducida en la India hacia el siglo XIV por los invasores musulmanes de Asia central, quienes trajeron con ellos grandes maestros del arte de atar los diseños en el telar. Los tejedores de *naksha* más famosos se encuentran en Benares y de ahí son contratados para que presten sus servicios en otros centros textiles importantes. Los textiles más conocidos de la India son los brocados de Benares, con diseños tejidos en seda y oro con esta técnica.

La misma autora Pupul Jaykar escribió un artículo titulado "Cotton Jamdanis of Tanda and Banaras", que fue publicado originalmente en el número 6 de la revista *Lalit Kala*, en 1959. De acuerdo con esta autora, también gran conocedora de los textiles indios, el *jamdani* de algodón es el producto más raro y sofisticado del telar indio. La palabra *jamdani* quiere decir 'telar bordado o figurado' y ha sido aplicado tanto a los *jamdani* de Cachemira como a los tejidos florales de las planicies gangéticas, estos últimos muselinas texturizadas muy finas, adornadas en el mismo tejido con flores, animales o aves. Generalmente la trama es del color natural del algodón y los motivos son de algodón blanqueado. Los centros más importantes donde se producen los tejidos *jamdani* en las planicies gangéticas son Dacca, Tanda y Benares. En Dacca se usa hilo de color con hilo dorado junto con el algodón natural y el blanqueado; en Tanda sólo se usa el hilo blanco, y en Benares se usa hilo dorado con algodón natural y blanqueado.

En estos textiles los hilos de la urdimbre forman el patrón, no se extienden a todo lo ancho de la tela, sino que se usan en los hilos de la trama para delinear el ornamento, que se teje directamente en la tela sin la ayuda de ningún aparato como el *naksha* mencionado con anterioridad, por lo que la autora supone que la técnica del tapiz de sarga debe ser originaria del país. La autora hace mucho énfasis en la delicadeza del trabajo que es hecho totalmente a mano, levantando los hilos de la urdimbre para ir tejiendo la trama y produciendo los hermosísimos diseños.

Handwoven Fabrics of India incluye dos artículos sobre los chales de Cachemira: el de Moti Chandra, "Kashmir Shawls",

y el de Jasleen Dhamijan, “Kashmir Shawls & Iranian Termeh”, que se complementan entre sí. Unos de los textiles hechos en lana más finos que se han producido en el mundo son los chales de Cachemira, sobre todo los que se produjeron durante el periodo mogol y en Persia en el periodo safavida. Tanto el material utilizado como lo intrincado de sus tejidos los convierten en uno de los textiles más caros de la India. El tejido de lana parece ser muy antiguo; en India, como se ha señalado, se menciona en los Vedas, y en el *Arthashastra* se habla de la manufactura de chales de cuatro categorías cuyos adornos eran tejidos o bordados.

Las prendas de lana no fueron hechas exclusivamente en Cachemira, a pesar de que aparentemente la industria del tejido en este lugar es bastante antigua; se sabe, por ejemplo, que por lo menos antes del siglo XIII, varias piezas de lana llegaron a la India occidental y a Delhi procedentes de Cachemira. Existe la tradición de que el gobernante Zaín-ul-Abidín (1470) invitó a tejedores turcos a que se establecieran en su reino, con lo cual se inició la fundación de la industria del chai. Akbar también fomentó la manufactura de chales de lana de Cachemira, y en el siglo XVII éstos se exportan a otros países. En el siglo XVIII, los tejedores de Cachemira se dispersaron debido a la tiranía afgana y a los pesados impuestos de los gobernantes *sij*, por lo que muchos de ellos emigraron a Amritsar, Lahore y los estados de la montaña, en donde continuaron su arte. La creciente demanda de chales de Cachemira en Europa tuvo como consecuencia que éstos fueran imitados allá, y Paisley se convirtió en el principal centro de manufactura de chales en Gran Bretaña. Hacia 1818 se exportaban chales de Paisley a la India, aunque nunca llegaron a competir en calidad. La baja de la producción de chales de Cachemira dio lugar a la leyenda de que los británicos le habían cortado los pulgares de las manos a los tejedores para que no pudieran competir con ellos. La industria del chai en Cachemira sobrevivió hasta 1870, cuando el cambio de moda de Occidente mató el mercado de exportación con el consiguiente sufrimiento del tejedor. La combinación de la técnica del tejido con el bordado se desarrolló en el siglo XIX, cuando la fuerza de trabajo se volvió más cara y el número de tejedores disminuyó. Los chales empezaron en-

tonces a ser bordados por los expertos *rafugar*, o surcidores; después, debido al menor costo, fue aumentando la popularidad de los chales bordados y éstos se convirtieron en verdaderas obras de arte. Tal es el caso del chai llamado *aksi* que significa 'reflexión', donde los diseños se bordan en un solo lado, dividiendo el hilo de la trama a la mitad. Los chales se siguen produciendo para demanda interna, y los antiguos son altamente cotizados.

Los chales de Cachemira se fabrican con la lana de cabras domésticas y salvajes que se crían en las montañas de los Himalayas. Esta lana era llevada de Tíbet, Ladakh, Yarkand y Khotan por los mongoles que la cambiaban por chales. La lana más fina es la de la cabra *tus*. Las mujeres compraban la lana, la hilaban y después la vendían a los intermediarios, de quienes la compraban los tejedores. El encargado de teñir podía obtener de 64 a 300 tonos de colores. El tejido se hacía con la técnica del tapiz de sarga, mediante 400 o 500 agujas sin punta que contenían el hilo teñido. En el tejido intervenían seis especialistas. Debido a la gran cantidad de diseños, las labores se dividían en diez telares, cada uno de los cuales trabajaba una sección del chai; una vez terminadas las piezas, se le entregaban a los especialistas zurcidores, que las unían tan perfectamente que la unión era invisible.

El artículo de Alfred Buhler, "Indian Resist-Dyed Fabrics", fue escrito en 1980 para *Treasures of Indian Textiles: Calico Museum, Ahmedabad*. Hay un gran número de textiles indios cuyos patrones se logran por medio de técnicas de teñido de "reserva", y estos métodos sirven para decorar los textiles a color, haciendo que la tela se reserve o permanezca sin teñir antes de agregar el color y, después, removiendo la reserva. Lo que distingue estos métodos de ornamentar la tela es que los motivos se dejan sin teñir contra un fondo de color, y que el proceso se puede repetir produciendo diseños multicolores.

Todos los tipos de técnicas de teñido de reserva se basan en dos formas elementales para proteger la tela: el doblado y la pantalla. En el primer caso, las reservas las forman partes de la tela, en el segundo, se usan materiales adicionales para cubrir ciertas porciones de textiles. Estas dos formas básicas se combinan con otras de muchas maneras y se desarrollan en

los siguientes tipos principales, cada uno de los cuales se describe brevemente en el libro: 1) doblado, 2) cosido, 3) por medio de amarrado, 4) anudado, 5) patrón calado, 6) pasta o cera, 7) mordente e 8) hilo.

El artículo de Buhler describe, además, las más famosas telas tejidas con algunas de las técnicas descritas. Un ejemplo lo constituye *ellaheria* que se produce en Rajasthan por medio de la técnica de amarrado, lo que produce el efecto de rayas a veces de dos o más colores, y que se usa como turbante o como sari; el anudado, *obhandana*, de diferente finura, muy extendido en Gujarat y Rajasthan, se usa en saris, mantos, turbantes, faldas y camisas; los diferentes tipos de *ikat*, en el que los hilos teñidos antes de ser tejidos, pueden ser de la trama, de la urdimbre o de ambos. Estos diseños se producen en Orissa, en Andhra Pradesh y sobre todo en Gujarat, de donde es el famoso *patola*, el más fino *ikat*, de trama y urdimbre. Hay casi 40 diferentes motivos de *patola* y casi todos se usan para saris y mantos. Hasta hace poco, sólo quedaban tres familias que elaboraban este maravilloso textil.

Un artículo que complementa el anterior sobre la técnica de resistencia, es el de Françoise Cousin sobre el *Azrak* de Sindh, que también se elabora en Khavda, en Kutch, y contiene muchos de los rasgos de las telas que se encontraron en Fostat. *Azrak* quiere decir 'azul' y la palabra pasó a designar una tela grande, rectangular, formada por dos tiras delgadas, cuyos diseños se pintan generalmente en azul y rojo. El *azrak* lo usan generalmente los hombres musulmanes de la región como turbante y *chai*, y también se utiliza como cubrecama. La mayor parte de las aldeas donde se elabora el *azrak* están situadas en los valles del bajo Sindh. Los tintoreros pertenecen a una comunidad musulmana llamada *khatri* y la mayor parte del trabajo se realiza en talleres de hombres. No hay realmente una especialización en las tareas, aunque el dueño es generalmente el maestro tintorero. La tela se compra en grandes cantidades y después se prepara, hirviéndola sola o con varias sustancias. La primera impresión se realiza mediante sellos de madera, aplicando goma arábica, cal, etc., lo que da un tono blanco cuando se tiñe con el alizarín. En la segunda impresión hecha con otro sello se utiliza sulfato ferroso mezclado con

otras sustancias. Este tinte se volverá negro después de ser teñido con el alizarín. En la tercera impresión se usa una mezcla de varias sustancias. Esta reserva cubre todas las partes que van a recibir un color diferente del azul. El siguiente paso es el teñido con índigo después del cual la tela se lava muy bien con agua para quitarle "la reserva", pero no las dos impresiones ni el sulfato de aluminio, que permea la tela dándole un color rojo con el tinte de alizarín. Después se tiñe otra vez con alizarín y se lava varias veces con diferentes sustancias y técnicas. Se vuelve a poner una reserva en la tela y se sumerge en índigo, lo que produce un segundo tono de azul; a continuación se procede a lavarla varias veces, en alguna ocasión con agua que contiene ceniza de soda; después de secar la tela, se golpea, lo que le da una luminosidad especial. Casi todos los tintes que se emplean en la actualidad son químicos, ya que el uso de productos vegetales está desapareciendo. Hay gran variedad de diseños, algunos muy antiguos y otros más recientes. El artículo de Cousin incluye una amplia descripción y estudio sobre estos diseños.

La famosa indóloga Stella Kramrish es la autora de "Kantha Textiles", un artículo que fue publicado por primera vez en 1939 en *JISOA*, la versión publicada en este libro se tomó de *Exploring India's Secret Art: Selected Writings of Stella Kramrish*, un libro compilado por Barbara Stoller Miller. Este artículo describe la técnica del acolchado y bordado de telas que las mujeres de Bihar y Bengala hacían con las telas viejas de los saris o de los dhotis, y que eran cortadas, remendadas y bordadas con diseños *naive* hechos por las mujeres, generalmente con la técnica del pespunte. Una vez terminadas las telas, de acuerdo con su tamaño se usaban como colchas, chales o bolsas. Kramrish comenta que las *kanthas* son telas que le dan una totalidad a cosas que ya no servían, en una especie de ritual. *Laskanthas* no eran hechas por especialistas, sino por mujeres comunes y corrientes, de todas las castas y religiones, salvo las mujeres brahmanes. Las más elaboradas las hacían mujeres de clase media de familias de empleados o escribas, aunque Kramrish dice que era un arte rural. Los diseños o dibujos generalmente se relacionaban con pasajes de las epopeyas, así como con la naturaleza y la vida que las rodeaba. Las mismas

puntadas les daban el efecto de pintura, que otorgaban a la superficie una textura particular. Gran parte de las *kanthas* tienen en el centro el motivo de un loto rodeado de un cuadrado y en las esquinas los árboles de la vida. Todo el fondo se rellena con pespunte.

El arte del *kantha* es equivalente al del *alpona*, que pintan las mujeres de Bengala en el suelo, para ocasiones festivas y rituales. El artículo señala que las *kanthas* desaparecieron después del primer cuarto del siglo xx y agrega que las de Bihar no tienen la riqueza de contenido y de imaginación textil que las de Bengala. Sin embargo, yo puedo agregar que las *kanthas* se han seguido produciendo en la India, posiblemente sin la perfección y el significado de las que se hacían a principios de siglo, pero muchas veces con nuevas aportaciones.

Este libro, con su muestra de algunas de las técnicas textiles que se produjeron y que aún se producen en la India, nos da una idea de la asombrosa riqueza del arte textil indio y nos permite entender la razón de por qué los antiguos filósofos indios tomaron como metáfora de la creación del universo no sólo el entrecruzamiento de la trama y la urdimbre, sino la sacralidad de una tela sin cortar, en la que se puede admirar en todo su esplendor cómo fue elaborada.

